



PLUMA Y PINCEL

• LA OTRA HISTORIA DE LA MUJER, ESA COSTILLA DURA DE ROER

• TERCERA EDAD: EL SEXO LENTO

• EL DÍA QUE EL HOMBRE DESCUBRIÓ SUS ESPERMIOS.

• HOROSCOPO CHINO: EL AÑO DEL GATO TRAE SORPRESAS.



Agótela antes
de que se
la cuenten

NOVEDADES

1912

De la luna al laberinto

Enrique Araya
desconcierta tal
como hace 40 años

□ No es difícil determinar por dónde va la línea de continuidad de la obra de Enrique Araya.

Eustaquio, el anti-héroe de *La luna era mi tierra*, se enamora en el jardín infantil de Sor Angela y con un insólito sentido del humor bucea en los acontecimientos cotidianos sacando destellos inesperados. Ya más grande, le pide a una muchacha que le dé un pañuelo como recuerdo. Ella replica, sin romanticismo: "¿Está resfriado?". Al final de su vida trata de recibirse de abogado, en una lucha sin compensaciones con las dificultades del destino.

Nicolás Herbozo, el protagonista de *El día menos pensado*, es un contemplativo: "Sentía una angustia cósmica por no poder extinguirse, por la imposibilidad absoluta de llegar a no ser".

Y ahora, Rómulo. Completando diez obras editadas en casi 40 años, Araya sigue mostrándose como un observador

agudo y como un narrador desconcertante.

Rómulo, el personaje central de *Un laberinto de amor y de arena*, está muerto. Muere, sin dramatismo, en la segunda línea de la obra. Desde un cielo que no es exactamente el cielo de la ortodoxia católica ("¿Qué delicia fumar sin el temor de enfermar y morir?") recuerda su paso por el mundo. Provisto de un currículum diplomático, igual que el autor, termina instalado en un peladero nortino. Allí inicia una crianza de camellos, sacando del macho el *vitem aeternum*, nombre con que pretende comercializar una nueva pascua que no es sino el semen del animal.

La anécdota es ahora menos importante que en las primeras obras. El paso del tiempo —los años como funcionario de Impuestos Internos, antes de desempeñarse como adicto cultural en Argentina, España, México y Perú, época en que se dio maña para tener diez hijos— le han hecho tal vez más introspectivo. Pero siempre se mantiene Araya dentro de la misma línea de sus primeros héroes, desconcertados y desconcertantes, inspirados tal vez en el pensamiento —que cita en su obra más reciente— de E.M. Ciorán:

—Sólo el loco posee el privilegio de pasar sin roces de la existencia nocturna a la diurna: no hay distinción alguna entre sus sueños y sus viglias. Ha renunciado a nuestra razón como el pordiosero a nuestros bienes...

Enrique Araya no ha renunciado a nada. Sólo esgrime el privilegio de su insólito humor y la capacidad de sus personajes de mirar la vida sin angustias, más allá del bien y del mal. □

Araya y sus libros: una constante de 40 años



HOY N° 501 DEL 23 DE FEBRERO AL 1° DE MARZO DE 1987

De la luna al laberinto [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De la luna al laberinto [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile